

A partir de la presentación, debida al valdense Sergio Rostagno, la obra se divide en tres partes. La primera, con mucho la más larga e interesante, se ocupa de la doctrina sobre la elección divina, cuestión sin duda capital en el pensamiento barthiano, e incluye estudios de M. C. Laurenzi, A. Moda, B. Gherardini, A. Gallas y S. Rostagno. La segunda y la tercera, mucho más breves, tratan de los aspectos ecuménicos y político-pastorales de la obra de Barth (G. Bof y P. Ricca son los autores de las dos contribuciones que integran la segunda parte; W. Kreck y B. Rostagno, de las que componen la tercera y última).

«Quien abra este libro no necesita saberlo todo acerca de Barth, pero si lo lee, aprenderá bastante», escribe S. Rostagno al comienzo de la introducción. Se trata sin duda de una frase retórica, e incluso enfática, pero no carente de verdad. Esta colección de ensayos constituye, de algún modo una introducción a Barth —y en parte ha sido concebida con esa pretensión—, aunque en diversos momentos presupone un conocimiento de la obra barthiana y del contexto en que surgió y se desarrolló. Por lo demás, los enfoques, y también las valoraciones, dependen, como es normal en las obras en colaboración, de la óptica, también confesional, de los diversos autores.

J. L. Illanes

Henri DE LUBAC, *El misterio de lo sobrenatural*, («Ensayos», 61), Ed. Encuentro, Madrid 1990, 546 pp., 15 x 23.

En 1965, quince años después de la aparición de *Surnaturel*, Henri de Lubac publicó dos obras en las que retomó el tema de su trascendental y polémico ensayo: *Augustinisme et Théologie*

Moderne y Le mystère du Surnaturel. La primera recogía, con leves retoques, algunos de los estudios históricos —los más importantes a efectos de una valoración de la historia de la Teología católica en la época moderna— incluido en *Surnaturel*. La segunda retomaba, para completarla, precisarla y ampliarla profusamente, la breve conclusión sistemática con que se cerraba el ensayo de 1950.

Son estas dos obras de 1965 las que ahora publica Ediciones Encuentro reuniéndolas en un solo volumen. Se facilita así el acceso al público de habla castellana a dos de los textos fundamentales de la obra de Henri de Lubac, imprescindibles para conocer la evolución de la Teología católica de mediados de nuestro siglo. La posición de Henri de Lubac en torno al tema de lo sobrenatural, su influjo en el desarrollo de las ideas, las discusiones a las que ha dado origen y las adhesiones que ha recibido son suficientemente conocidas. Huelga pues, que intentemos aquí ningún comentario con ocasión de esta traducción del libro, y con señalar que, en esta edición, las dos obras de 1965 aparecen con un orden distinto del que las concibió su autor: se nos ofrece primero el intento de síntesis especulativa y luego los análisis históricos que le precedieron y la hicieron nacer. Es cambio de orden, que se explica sin duda por razones editoriales, no es grave pero conviene tenerlo en cuenta.

J. L. Illanes

Lluís OVIEDO TORRO, *La secularización como problema*, SIFTEL (Facultad de Teología San Vicente Ferrer), Valencia 1990, 316 pp., 15 x 22, 5.

Lluís Oviedo aspira en esta obra reflexionar sobre las implicaciones que

para la teología fundamental —más concretamente, para la tarea de mostrar la credibilidad de la fe— tiene el fenómeno social al que suele designarse como secularización. El tema no es nuevo en la teología contemporánea, Oviedo considera, no obstante, que vale la pena retomarlo, acudiendo para ello a una de las figuras fundacionales de la moderna sociología, tenida en cuenta pero, hasta ahora, no muy estudiada en la producción teológica: Max Weber.

La primera parte del ensayo de Oviedo —y la que refleja una investigación más detenida— está así dedicada a Weber: a un análisis de los textos en los que el sociólogo alemán habló expresamente de secularización religiosa, completado por la consideración del conjunto de ideas weberianas que sirven de contexto a esas afirmaciones. Las religiones —y particularmente la religión judeo-cristiana— aparece en la obra de Weber —concluye Oviedo— a la vez como la causa y la víctima del proceso de secularización: la secularización ha acontecido, en efecto, como consecuencia de una evolución que llevó desde planteamientos mágico-religiosos a una religiosidad predominante ética, desencadenando de esa forma un impulso de progresiva racionalización de la existencia que amenaza con expulsar a la religión del mundo moderno.

Dos son —dirá el autor, precisando algo más su análisis— los factores que según Weber contribuyen a la crisis de la religión en las sociedades desarrolladas: el desencantamiento (*Entzauberung*) de la visión o imagen del mundo, es decir, la superación de toda mirada mágica o numinosa, para sustituirla por una óptica exclusivamente racional, proceso al que la propia religión —según el pensamiento de Weber— no ha sido ajena; y las tensiones a la que la religión se ve sometida —esta vez desde fuera de ella misma— para la progresiva complejidad

o diversificación del mundo, es decir, por la constitución en el mundo moderno de una serie de sistemas u órdenes (la economía, la política, etc.), regidos cada uno por su propia lógica, de modo que la religión se va viendo desposeída de su posesión hegemónica, para pasar a ser un sistema junto a otros. De ahí la crisis, o quizás mejor la paradoja, pues Weber —y Oviedo lo subraya— no llegó nunca a postular una desaparición de la religión, y mantuvo una clara oscilación respecto al papel o función que podía y debía atribuírsele en la sociedad moderna.

Concluido el análisis de las ideas de Weber, Lluís Oviedo prosigue su investigación en dos direcciones. Primero estudia la recepción y las transformaciones que el paradigma weberiano sobre la secularización ha tenido en el campo de la sociología, fijando para ello su atención principalmente en Habermas, Luhmann y Berger, con algunas referencias a la más reciente discusión sobre el «retorno de lo sagrado» entre autores anglosajones (Daniel Bell, R. Stark, W. S. Bainbrigde y B. Wilson). A continuación analiza el eco que el tema de la secularización ha tenido en el campo teológico. En este plano distingue dos etapas. La primera de ellas, caracterizada por la aceptación de la secularización como paradigma al que deben ajustarse el pensamiento y la acción cristianas: es la actitud que, con acentos diversos, pero con una coincidencia de fondo, cabe detectar en Dietrich Bonhöffer, en Gogarten, en Harvey Cox, en el Metz de *Zur Theologie der Welt*. En la segunda etapa —afirma— se continúa atribuyendo importancia al problema de la secularización, pero adoptando frente a él una postura más matizada que en la anterior hasta llegar, en algunos autores, a ser crítica; es lo que ocurre, con diferencias muy netas, en el Metz de *Glaube in Ges-*

cbicht und Gesellschaft, en O. González de Cardedal (del que analiza el conjunto de ensayos recogidos en *La gloria del hombre*) y en Pannenberg.

Este libro de Lluís Oviedo es el fruto de la tesis doctoral en Teología que su autor presentó en la Universidad Gregoriana, y ese origen académico se deja notar en diversos momentos. A la vez se advierte que el autor se mueve con soltura en el tema, dialogando de manera franca con los autores y problemas estudiados. La información bibliográfica es muy completa por lo que se refiere a los ámbitos alemán e italiano; algo menos respecto al mundo anglosajón y al castellano (respecto a este último faltan, entre otros, los dos estudios que nosotros mismos hemos dedicado a esta cuestión: *Hablar de Dios*, Madrid 1969, y *Cristianismo, historia, mundo*, Pamplona 1973). La exposición del pensamiento de los diversos autores analizados es clara y está bien realizada; en este sentido la obra facilita el acceso al desarrollo de la discusión sobre la secularización, así como, según promete el subtítulo, al análisis de algunos de los más significativos planteamientos actuales sobre las relaciones entre fe cristiana y mundo moderno.

La posición personal de Lluís Oviedo puede resumirse en dos afirmaciones o juicios complementarios. De una parte, rechaza el «funcionalismo sociológico», es decir, la reducción —incluso sólo metodológica— de la religión a la condición de función de la vida o la cohesión sociales; actuar así —advierte, haciendo suyas las reflexiones de Spaemann a este respecto— equivale a negar la pretensión de absoluto que caracteriza y define a la religión. De otra, afirma, sin embargo, que la teología fundamental y —y la apologética, en cuanto dimensión propia de esa rama de la teología— no puede limitarse a consideraciones antropológico-individuales (al

análisis del sujeto humano como ser abierto a lo absoluto) sino que debe confrontarse con la sociología, a fin de mostrar la relevancia social de la religión y de la fe cristiana. No hacerlo así sería abdicar, al menos en parte, de la finalidad que a la teología fundamental corresponde, por el escaso espacio que dedican al problema de la secularización.

La figura de Max Weber, en cuanto pensador que ha esbozado de forma particularmente rigurosa la caracterización de la época moderna como época de crisis de la religión, adquiere así una importancia decisiva. Lluís Oviedo es consciente de que, en esta obra, no puede agotar el problema, y debe limitarse sólo a plantearlo. Esboza, no obstante, las líneas fundamentales de lo que sería, a su juicio, la respuesta al reto weberiano. En síntesis puede decirse que acepta, al menos en líneas generales, las ideas de Weber sobre la época de la racionalización y, en consecuencia, del desencantamiento, si bien matizando esos juicios a partir de dos perspectivas confluyentes:

a) la afirmación del valor dogmático de la religión cristiana: el cristianismo, en efecto, no se reduce a ética, sino que implica contenidos religiosos con pretensiones cognoscitivas, y esto arrastra consigo la necesidad de revisar varios de los análisis y conclusiones de Weber, así como, en términos más amplios, la posibilidad de fijar límites a toda presentación del proceso de desencantamiento;

b) la existencia de mediaciones que hacen posible el encuentro entre Dios y el hombre, punto en el que concede particular importancia al concepto de «signo de los tiempos».

La línea que Lluís Oviedo apunta nos parece acertada, si bien habría, a nuestro parecer, que desarrollarla de

forma más incisiva, entrando en confrontación crítica con algunos de los presupuestos de la sociología weberiana, a los que el propio Oviedo alude, pero sin sacar consecuencias de esta alusión: nos referimos al trasfondo kantiano —o, más exactamente, neokantiano en la línea de Rickert— del pensamiento de Weber. Esto hubiera permitido poner más claramente de manifiesto los límites de algunos de los análisis de Weber (o, si se prefiere decirlo así, la raíz de algunas de sus interpretaciones). Lo que, a su vez, hubiera podido dar paso a una reconsideración del problema del desencantamiento a partir del dogma de la creación, que afirma, ciertamente, la radical distinción entre Dios y el mundo, pero, al mismo tiempo, la referencia del mundo a Dios, con cuanto esto implica tanto a nivel noético como existencial, abriendo de esta forma horizontes más amplios que la sola consideración del tema de los signos de los tiempos, por sí sólo demasiado angosta e incluso problemática. El reto que Lluís Oviedo lanza merece, en suma, ser recogido.

J. L. Illanes

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Philippe DELHAYE, *La ciencia del bien y del mal*, Ediciones Internacionales Universitarias, EIUNSA, S. A., Barcelona 1990, 131 pp., 17 x 24.

El presente volumen —traducido ahora al castellano, con un cierto retraso tras diez años desde que apareció la edición francesa— no es un libro más sobre moral. Constituye un elegante y fino análisis de la corriente de renovación de la moral que arranca del último Concilio. El subtítulo del libro es significativo: «Concilio, moral y metaconcilio».

Es esta una obra que supone un valioso instrumento para valorar correctamente las aportaciones del Concilio: tanto los criterios morales fundamentales que de él emanan como las falsas interpretaciones que superficialmente se han elaborado del Vaticano II, a lo que el autor llama «metaconcilio». El autor profundiza con rigor en las causas y manifestaciones de la crisis moral de la sociedad actual; y, al mismo tiempo, perfila con precisión los elementos que han de constituir la renovación del trabajo teológico-moral y su exposición al hombre contemporáneo.

El libro está estructurado en cinco capítulos: I) la crisis actual, en donde se analizan los factores que la causaron; II) objetividad y transcendencia en la moral del Vaticano II; III) los cristianos ante los valores humanos de la vida social; IV) la coexistencia en una sociedad pluralista; y V) las colaboraciones imposibles. El volumen se completa con unas valiosas conclusiones del mismo autor; y se inicia con un afectuoso y lúcido prólogo de su amigo el Prof. García de Haro.

La tesis de fondo del Prof. Delhaye es que la renovación de la moral propuesta por el Concilio no es un mejor desarrollo de la moral tradicional, sino un giro antropológico que, abandonando el legalismo, refunde la moral en la dignidad de la persona en cuanto criatura, imagen e hijo de Dios.

Sorprende gratamente en este libro la claridad de exposición y estilo, la fuerza de un mensaje directo que llama a cada cosa por su nombre, la sabia conjunción del rigor expositivo con el buen humor, cristalizado en ocasiones en una fina ironía.

Este libro es un valiosísimo aporte para comprender mejor tanto la renovación moral solicitada por el Concilio Vaticano II, cuanto el llamado «metaconcilio».

A. Quirós